

**ORACIÓN VOCACIONAL**  
**(LECTIO DIVINA ADVIENTO)**  
**Mc 4, 35-41: «PASEMOS A LA OTRA ORILLA»**

**INTRODUCCIÓN**

- **Invocación**

- **Ambientación** (un lector)

Marcos, en el relato evangélico que leeremos después, presenta a Jesús como Dios, calmando la tempestad que amenaza las vidas, y la fe, de los discípulos. A quienes hemos subido a la barca de Jesús nos siguen amenazando tormentas, nos inunda el miedo y, en ocasiones, la falta de fe. Que nuestro encuentro con la Palabra, más frecuente e intenso en este tiempo de Adviento, nos ayude a confiar en Cristo y a vivir siempre desde Él, y así quede enriquecida nuestra vocación.

- **Canto**

- **Oración inicial** (todos juntos)

Tú, Señor, nos acompañas en nuestras vidas.

Cuando las aguas están calmadas,

Tú estás ahí,

y todo sucede en armonía.

Tú también estás

cuando los huracanes de la vida

nos hacen sentir miedo.

Tú nos envuelves en tu amor

y esperas que respondamos con confianza.

Haz que tengamos fe en Ti,

que creamos siempre en Ti, en los demás, en nosotros.

Amén.

**I. LECTURA Mc 4, 35-41 (¿Qué dice el texto?)**

- **Proclamación del texto** (un lector)

- **Canto responsorial**

- **Preguntas para la lectura**

- ✓ ¿Qué personajes intervienen en el texto?

- ✓ ¿Qué le dijo Jesús a sus discípulos? ¿Qué hicieron ellos?

- ✓ ¿Qué sucedió cuando estaban en la barca? ¿Qué hizo Jesús?

- ✓ ¿Cómo reaccionaron los discípulos? ¿Qué les dijo Jesús?

- ✓ ¿Qué insinúa este pasaje sobre la identidad de Jesús?

## II. MEDITACIÓN (¿Qué me dice el texto?)

- **Para la meditación**

A decir verdad, también nosotros, un día que seguramente conservamos en el recuerdo, hemos escuchado y respondido a la Palabra de Jesucristo que nos habló en el silencio y nos dijo: “pasemos a la otra orilla”. Y, movidos por un coraje que no sabíamos de dónde venía, dejadas tantas cosas, pasamos con Jesús a la otra orilla.

Pasar a la otra orilla significa, efectivamente, dejar, abandonar lo conocido, convertirse en nómada e inaugurar una nueva etapa (muy acorde con este tiempo litúrgico). Pero esta acción, más que física, es interna, del corazón y supone abrir nuestra mentalidad: es pasar de la comodidad humana a la radicalidad evangélica, desde la cual vemos las cosas, quizás las mismas, bajo una nueva luz.

No se pasa a la otra orilla como fruto, simplemente, de una decisión personal: es Jesús quien nos invita, y lo hace para que subamos a la barca y crucemos las aguas hacia otro territorio diferente.

Se pasa a la otra orilla a través de la tempestad. A menudo nos falta el coraje para entrar en la barca. Porque sabemos que el viaje no es cómodo ni fácil. Pero debemos darnos cuenta de que no vamos solos: es un viaje en común.

¿Sientes la invitación de Jesús? ¿Sientes que te llama para alcanzar nuevos cielos y una nueva tierra? ¿Te das cuenta de que Él te quiere mostrar lo que el ojo no ha visto jamás y quiere que experimentes aquello que el oído jamás ha escuchado?

- **Meditación personal**

## III. ORACIÓN (¿Qué le digo al Señor motivado por su Palabra?)

- **Comunicación** (Podemos compartir en voz alta nuestra meditación, dirigiéndonos a Dios mediante la alabanza, la acción de gracias o la súplica confiada)

## IV. CONTEMPLACIÓN (¿A qué me comprometo el texto?)

- **Motivación**

San Vicente de Paúl disfrutaba al hablar de la divina Providencia y exhortaba a confiar en ella. A los misioneros les dice: “El que se coloca bajo la bandera de la confianza en Dios, se verá siempre favorecido con una especial protección de su parte. En esta situación hay que tener como cierto que no le pasará nada malo, ya que todo coopera para su bien, y no le faltará nada,

puesto que Dios mismo se le da, trayendo consigo todos los bienes necesarios tanto para el cuerpo como para el alma” (XI, 732).

- **Compromiso**

Vamos hacer el firme propósito de confiar en la presencia y en la fuerza del Señor en nuestra vida diaria, especialmente en este Adviento.

- **Oración conclusiva** (todos juntos)

Señor, devuélvenos la esperanza,  
para vivir con alegría.

Señor, a veces el miedo nos invade  
y nos hace perder la fe.

En las tempestades de la vida,  
pareces dormido,

pero nos hablas al corazón.

Que en estos momentos

recordemos que Tú también, Señor,  
pasaste por el desierto.

Pero vas en nuestra misma barca.

Que reconozcamos tu presencia  
cuando las cosas vayan bien,

y cuando surjan problemas que debemos solucionar.

- **Canto final**